

Apuntes

para una pastoral colegial

integrada e integradora

PRÓLOGO

Educadores cristianos y pastoralistas experimentamos diariamente, y con desasosiego, la enorme desproporción, que nos parece percibir, entre la inversión que hacemos en iniciativas, tiempo y esfuerzos y el poco eco y fruto que obtenemos de nuestros desvelos.

Muchas son las dificultades que encontramos para que, en la mente y en el corazón de adolescentes y jóvenes, arraiguen los valores del Evangelio y la amistad entrañable con el Señor Jesús.

Ahora bien, si los obstáculos son grandes, es, debe ser, mayor, más fuerte y tesonera, nuestra experiencia religiosa que pugna por comunicarse y que nos llev a replantear y recrear constantemente las formas y los acentos de nuestra propuesta evangelizadora, de modo que sintonice con la sensibilidad y las necesidades de los alumnos y con los presupuestos culturales de nuestros tiempos.

Fruto de es inquietud es el documento Retos y Fines de la pastoral Juvenil Ignaciana, un documento marco que en el ámbito de la reflexión teológica y sociocultural orienta acertadamente nuestra acción.

Pero este marco pastoral, para llevarlo a cabo en una estructura colegial, necesita de concreciones. Es esta necesidad la que trata de cubrir este documento que tienes en tus manos. Una pastoral integrada e integradora quiere orientar la dimensión pastoral dentro de las dinámicas siempre complejas que habitan la entraña de un centro escolar. Pretende este documento apuntar líneas maestras sobre los agentes, lo9s cómo, las tareas y la organización pastoral dentro de un colegio que quiere llevar el adjetivo de cristiano.

Aún falta un nivel de concreción más. Cada equipo de pastoral desde las referencias antedichas, con sus posibilidades su tradición y sus recursos, debe confeccionar su propio Plan de Acción Pastoral Anual. Allí, se definirán sus objetivos, sus acciones pastorales, sus recursos, su evaluación... En definitiva, su día a día adecuadamente programado.

Así se concibe este documento y así se ofrece. Ojalá sirva para que nuestros alumnos aprendan algo de lo fundamental: que fiarse de Jesucristo merece la pena.

Que la última palabra sea de sincero agradecimiento para el P. Severino Lázaro sj, y para la Comisión de Pastoral Colegial de la Provincia por su trabajo y por este instrumento que nos ofrecen para nuestro aquí y nuestro ahora, siempre cambiantes.

Madrid, mayo de 2005

J. Ignacio Rodríguez Alv. Sj.
*Delegado de Educación
De la Provincia de Castilla*

1. INTRODUCCIÓN

Todos los que nos movemos en este ámbito de la pastoral, antes de dar por supuesto nada, tendríamos que hacer un ejercicio y preguntarnos por lo que está detrás de las palabras que usamos, y ver si éstas son entendidas por sus responsables y destinatarios en lo que significan.

Si hiciéramos este ejercicio descubriríamos que toda esa jerga de nombres y de cosas, para nosotros evidentes, (evangelio, pastoral, liturgia, eucaristía, penitencia, convivencias, ejercicios, fe, catecismo, biblia, misa, celebración, oración...) no lo es tanto como creemos. Y es que es indudable que tanto el término pastoral como todo el conjunto de actividades que se encierra bajo esta palabra, ha dejado de pertenecer al diccionario básico de profesores y alumnos. Nada raro, por otro lado, si pensamos que la imagen de "pastor" no forma parte de la órbita cultural urbana en la que transcurre la vida de unos y otros.

Ahora bien, usemos o dejemos de usar esa palabreja, y en espera de otra que la sustituya con más fortuna, lo que sí que tenemos que procurar todos es entender lo que se esconde debajo de ella y lo que esconde el adjetivo de "colegial" o "educativa". Por eso, y a sabiendas que son muchas las definiciones que se han hecho de pastoral, nos atrevemos a dar otra que pueda ser comprensible en su verdadera realidad.

Hablar de pastoral es hablar de un proceso de crecimiento al que Dios nos invita como personas y que tiene en el amor su norte. Es decir, Dios quiere que hagamos del amor que Él nos tiene la punta de lanza de nuestra vida. La pastoral no es más que una "acción multiforme" a través de la que la Iglesia, animada por ese Espíritu de Dios, intenta que ese crecimiento se logre en todas y cada una de las personas.

Hablar de pastoral educativa o colegial es sencillamente expresar cómo ese proceso de crecimiento no camina de forma separada al de nuestro crecimiento como personas. Dios al encarnarse en la persona de Jesús asumió nuestra condición, eligió caminar a nuestro paso. Es decir, llegar a ser cristiano camina de la mano con el llegar a ser persona.

Si lo dicho hasta aquí es verdad, podemos adivinar que **lo cotidiano de la pastoral educativa** se juega en el día a día de la vida escolar, en una interacción constante con el alumno (sabiendo asumir su realidad y necesidades y siendo capaz, a partir de ahí, de generar, animar y acompañar su desarrollo evolutivo) y con la propuesta curricular o resto de procesos de aprendizaje que tienen lugar en el colegio (tratando de construir una sola trama entre fe y ciencia, entre fe y vida).

Solo desde ese diario hacer encarnado la pastoral podrá llegar a **lo más específico suyo**: propiciar el verdadero *sentido* de toda acción educativa (que expresado en cristiano nunca se detiene en el logro del éxito académico o personal, sino que se encamina a sembrar en cada persona las actitudes de ese <<hombre nuevo>> que es Jesús) y lograr cambios importantes en el entorno social donde esa actividad pastoral se desarrolla (haciendo que cada una de esas personas, desde el encuentro con Él, como sujetos de su propia historia y como agentes de cambio vivan su vida en el compromiso de hacer que este mundo sea como Dios lo sueña).

2. BREVE RAZÓN DE UN TÍTULO

El presente escrito no pretende ser un documento completo y cerrado sobre la pastoral colegial. Simplemente aspiramos a marcar unas líneas comunes sobre las que se pueda ir trabajando en los distintos colegios. Respetando el caminar y trayectoria de cada colegio, creemos que la coyuntura de haber empezado a caminar como una provincia nueva constituye una oportunidad única de asentar esta partida sobre una base común.

Según reza el título, aspiramos a tener en nuestros centros educativos una pastoral que esté <<**integrada**>>. Es decir, que no camine por separado o por libre respecto al proyecto educativo de cada centro, sino de la mano con él, respondiendo a los objetivos propios que se haya marcado y en diálogo con las demás dimensiones sobre las que se sostienen éstos: la dimensión académica, la tutorial y la paraescolar. Es la propuesta de colegio evangelizador en la que se mueven nuestros centros educativos la que exige esta cohesión entre todas sus dimensiones. En el fondo de esta tesis, apostar por una pastoral <<integrada>>, se encuentra la convicción adquirida en los últimos años de que quien evangeliza no es una sola persona o grupo, sino la comunidad educativa en su conjunto.

Ahora bien, hablamos también de una pastoral que quiere ser <<**integradora**>>. La complejidad organizativa de nuestros centros, el alto grado de exigencia (proveniente de la administración y de los destinatarios) al que tiene que responder la educación de nuestros días, y la tremenda vorágine de actividades que a diario se desarrollan, nos plantean, a todas las instancias que lo componemos, el reto de una mayor integración entre las partes. Queremos que la pastoral, desde su talante y actividades, contribuya, como un órgano más, a facilitar esa comunicación y esa cohesión entre los distintos ámbitos que formamos la estructura colegial.

No pretendemos ser innovadores. Sabemos que todo lo que aquí proponemos forma parte de ese discurso teórico que en los últimos años se viene haciendo sobre nuestros centros al hablar de ellos como *colegios evangelizadores*. Ahora bien, creemos que el reto está en traducir esa teoría a mínimos organizativos y es aquí donde todavía nos queda camino por recorrer.

3. <<**RETOS Y FINES**>>: EL MARCO COMÚN Y HORIZONTE DE NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

La publicación de *Retos y Fines* marcó un paso adelante muy grande en la línea de construir una pastoral de este estilo. Sin querer ser un proyecto de pastoral juvenil acabado, sí nos parece que marca el horizonte hacia el que nuestra pastoral debe aspirar en lo que a contenidos, talante y estilo de hacer pastoral se refiere.

¿Cómo hacer operativo en la pastoral de nuestros centros este documento?

Cuatro datos de realidad confirman un camino a seguir:

1º. Desde su publicación, hubo un empeño grande y logrado en dar a conocer el documento a los distintos estratos de nuestros colegios: equipos directivos, equipos de pastoral, claustro de profesores, etc. Pero esto, con ser necesario, enseguida se juzgó como insuficiente.

2º. Parece que el trabajo a realizar es lograr una traducción de lo que en el documento se establece como principios a objetivos generales de pastoral.

3º. En lo correspondiente a la etapa de primaria, una comisión nacional estuvo durante dos años haciendo esta labor. El resultado parece que ha sido positivo e iluminador. En nuestra provincia, el documento de esta comisión se repartió en la reunión de octubre a los pastoralistas de nuestros centros y todos acordaron empezar a caminar a partir de ahí.

4º. La realidad incipiente de los equipos de pastoral de nuestros colegios, escuchados los pastoralistas, nos dijo que era mejor y más eficaz que una comisión provincial hiciera esa labor de traducción (para las etapas de secundaria, bachiller y ciclos). Una vez hecho, supuestas las pertinentes aportaciones y matizaciones, sería asumido por todos los colegios.

Desde estos cuatro datos de realidad, creemos que el **camino a seguir**, para los próximos años, en la pastoral colegial, debe ser el siguiente:

- a. *Retos y Fines* nos proporciona los **principios** teológicos, antropológicos y sociológicos sobre los que se apoya y trabaja nuestra pastoral, a la vez que el **talante** o estilo de hacer ésta. Es asumido como tal, por todos los centros, como el documento marco a seguir en nuestra acción pastoral.
- b. A partir de esos principios y talante se pueden deducir unos **objetivos** generales hacia los que deben apuntar nuestra acción pastoral. Éstos, en primaria, han sido elaborados por una comisión nacional y en Secundaria-bachiller acaban de ser formulados por una comisión provincial, en espera de ser aprobados por los coordinadores de pastoral.
- c. A partir de estos objetivos, a los que los equipos de pastoral de cada centro, podrían añadir otros más específicos procedentes de su realidad, habría que pensar las **actividades** que mejor pueden lograr su consecución. No empezamos de cero, muchos de ellos ya estarán siendo cubiertos por las actividades que se hacen. El cumplimiento de otros requerirá de la puesta en práctica de otras nuevas. El diseño, la revisión y la actualización de estas actividades correspondería:
 - Por un lado, a cada colegio (con su correspondiente equipo de pastoral).
 - Por otro, a la comisión provincial de pastoral: poniendo en común lo que se hace en cada centro, actualizándolo, reflexionando y pensando formas nuevas de hacer, etc.

4. EL COLEGIO: <<LUGAR ESPECÍFICO>> DE NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

Puede parecer una obviedad, pero toda acción pastoral que quiera tener incidencia en la realidad y transformar ésta necesitará acotar los espacios o lugares de su acción. En este sentido, hablar del colegio es hablar de ese ámbito preciso y concreto sobre el que se desarrolla nuestra propuesta: en él nuestros alumnos y

profesores pasan innumerables horas al día, realizando distintos tipos de actividades, a él por diversos motivos se acercan innumerables padres.

Cualquier actividad pastoral colegial que quiera incidir en los alumnos, profesores y padres, habrá de realizarse, por tanto, dentro de la estructura colegial o muy en relación directa con ella. El colegio con sus espacios, horarios, actividades, ámbito de relaciones, en este sentido, es el lugar "específico" de nuestra acción pastoral.

Ahora bien, dentro del colegio no se realizan sólo actividades pastorales. Junto a éstas se entrecruzan otras de carácter más académico, tutorial o paraescolar. Todas ellas obedecen a esa finalidad primera y específica de todo centro educativo: la educación integral de sus alumnos. El equipo directivo es el órgano último encargado de velar porque dicha finalidad se cumpla y lleve a cabo de una forma cohesionada.

Consecuencia de todo esto es que la pastoral, si se quiere desarrollar de una forma *integrada* en el centro, ha de atender a una serie de referentes, establecer comunicación con los otros órganos o dimensiones existentes en la estructura del colegio.

Pues bien, **¿Cuáles serían los referentes básicos de una pastoral integrada en el centro educativo y qué pautas de colaboración sería deseable que se dieran con cada una de ellos?**

1. **EL EQUIPO DIRECTIVO:** por ser el órgano que lidera el conjunto de la vida del colegio. La presencia del coordinador de pastoral en los equipos directivos, cosa que ya sucede en la gran mayoría de nuestros centros, se vuelve una demanda ineludible.
2. **EL ÁMBITO DE LO ACADÉMICO:** es la estructura base sobre la que un colegio entiende el desarrollo y crecimiento del alumno en relación consigo mismo y con el mundo que le rodea. El crecimiento en la fe no sólo requiere de esa base, sino que acontece en ese mismo proceso. El sello propio y característico de la pastoral de un colegio que quiera ser evangelizador habría de pasar por el currículum de las distintas asignaturas que se imparten en él. La pedagogía ignaciana es el instrumento de referencia para que los departamentos académicos hagan ese diálogo entre fe-cultura. Por eso los caminos de implicación entre la dimensión pastoral y la académica pueden ser varios.
 - o Programación anticipada y coordinada de espacios y tiempos.
 - o Que se exija el tratamiento de los temas transversales en las distintas asignaturas.
 - o Que en la impartición de las distintas asignaturas se haga presente el diálogo fe-cultura
 - o Potenciación de departamentos de formación religiosa, diferenciados y en colaboración con la pastoral.
3. **EL ÁMBITO DE LO PARAESCOLAR:** hablamos de un espacio donde el niño y adolescente "practican" actividades ideales para descubrir valores y desarrollar a partir de ellos, habilidades, formas de vida y hábitos de

convivencia que no son extraños al crecimiento en la fe. Desde esta base, pensamos que la articulación es de todo punto necesaria. Ésta podría traducirse en:

- La presencia de algunos monitores en actividades pastorales.
- La orientación de lo paraescolar, como ya va siendo práctica habitual, hacia una línea más evangelizadora.
- Aspirar a crear una estructura o centro de encuentro y actividades pastorales, en las instalaciones colegiales, fuera del horario escolar, que, sustituyendo a los antiguos Centros Loyola, aglutine y vincule alumnos y monitores de la pastoral y lo paraescolar.
- Que la comunicación y relación entre el coordinador de paraescolares y el de pastoral sean fluidas, sin que ninguno de los dos sea estorbo para las actividades del otro.
- Coordinación de calendario.
- Búsqueda de espacios de intersección.

4. **EL ÁMBITO DE LO TUTORIAL:** directamente centrado en la cuestión del crecimiento humano del alumno, su temática o contenidos constituyen esa percha ineludible donde poder colgar en nuestros días el mensaje cristiano. Sin el cultivo de esa dimensión humana y valorativa, dicho mensaje no podrá ser acogido en su pertinencia y significatividad para la vida humana. Desde aquí pensamos que la articulación de lo pastoral con lo tutorial es algo ineludible. Al querer impulsar caminos nuevos para ella, partimos del reconocimiento de que esta colaboración ya se da con la implicación de numerosos tutores en actividades pastorales como las convivencias y las campañas. No obstante, creemos que ese caminar juntos puede proseguirse en varias direcciones:

- Sería deseable una mayor implicación de éstos en las distintas celebraciones religiosas.
- Una mejor coordinación de los planes de tutoría y de pastoral que se traduzca en la preparación conjunta de determinados temas que hacen relación a valores importantes (no olvidemos que la pastoral pasa por el asumir ciertos valores).
- Coordinación conjunta de algunas actividades.
- Pensar, en determinados niveles y según circunstancias, la posibilidad y viabilidad de un solo departamento de formación humano-cristiano.

5. **OTROS REFERENTES INSTITUCIONALES Y CONTEXTUALES:** por más que el colegio sea el *lugar específico* de la pastoral educativa, éste, por su misma dinámica es un organismo vivo en continua interacción con el exterior. Dentro y en el entorno del colegio hay una serie de asociaciones e instituciones con las que sería deseable establecer vías de comunicación y colaboración. A unas y otras se alarga también esa *función integradora* de la pastoral de que hablamos en el título. En unos casos se tratará de relaciones

puntuales, en otros de compromisos más estables o duraderos. Lo que es claro es que a través de todas ellas, el colegio se abre al mundo e incide en él (ensayando posibles respuestas y compromisos de signo transformador), y la realidad del mundo, (con sus retos y desafíos), entra en el colegio. Enumeramos algunas de estas instituciones y las posibles relaciones de colaboración que se pueden dar con cada una:

- Dentro del Colegio
 - *Las asociaciones de padres*
 - Colaboración mutua en jornadas y campañas,
 - Colaboración en escuela de padres,
 - Apoyo financiero para ciertas actividades
 - Propuesta conjunta de actividades para la comunidad educativa.
 - *Las asociaciones de antiguos alumnos*
 - Colaboración mutua en jornadas y campañas.
 - Participación en los encuentros de antiguos alumnos.
 - Propuesta conjunta de actividades para la comunidad educativa.
- En el entorno del Colegio
 - *Colectivos solidarios*
 - Colaboración mutua en jornadas y campañas.
 - *Instituciones sociales o benéficas*
 - Programas de ayuda y de voluntariado.
 - *Parroquias*
 - Colaboración en el proceso de iniciación cristiana (primera comunión, confirmación).
 - Colaboración mutua en jornadas y campañas.
 - *ONGDs*
 - Colaboración mutua en jornadas y campañas.
 - Participación conjunta en distintos proyectos de desarrollo

5. EL EQUIPO DE PASTORAL: <<RESPONSABLE Y DINAMIZADOR>> DE LA ACCIÓN PASTORAL

Desde hace varios años se viene hablando de que la conversión de nuestros centros educativos en centros evangelizadores exige que en éstos se adopten una serie de talentos nuevos. Pues bien, uno de ellos habla del conjunto de la comunidad educativa como nuevo sujeto que ha de evangelizar, otro, alude al trabajo en

equipo como ese nuevo modo o talante para hacerlo: que todos los agentes de evangelización trabajen en equipo, de forma coordinada, que vayan a una.

Pensamos que una traducción operativa de este espíritu pasa por la creación en nuestros centros de un equipo de personas que piensen, trabajen y ejecuten de una forma coordinada la pastoral del centro, llevando adelante esta labor con un talante abierto e integrador de todas las personas y colectivos que componen la comunidad educativa.

Creemos que en torno a esta figura de los equipos de pastoral confluyen otros muchos aspectos de nuestra labor evangelizadora en el colegio. Es decir, si logran constituirse y afianzarse dichos equipos en cada centro, podremos aspirar a conseguir, sobre una base firme, otra serie de metas que nos esperan por delante y que luego pasaremos a enumerar.

La constitución y afianzamiento de estos equipos será el elemento que cree una forma nueva y esperanzadora de hacer pastoral, pasando definitivamente esa página de la reciente historia de nuestros colegios en la que el coordinador de pastoral, jesuita, lo era todo, y todo volvía a empezar siempre de nuevo cuando éste cambiaba.

5.1. Estructura mínima del equipo

Hablamos de que en todos los centros se garantice:

- a. La existencia de un coordinador general de la pastoral del centro.
- b. La existencia de un grupo de personas que, disponiendo de algunas horas, con el coordinador general piensen, diseñen y ejecuten la programación pastoral de todo el colegio. No estamos hablando de equipos demasiado amplios. El mínimo ideal sería uno por etapa. Coordinar, en la medida de lo posible, el horario de este equipo de personas sería una cuestión a tener en cuenta.
- c. Junto a este núcleo primero de personas responsables de la pastoral debería ir configurándose un círculo más grande de personas colaboradoras: coordinadores, tutores, profesores, monitores, padres, antiguos alumnos..., marcados por una sensibilidad hacia lo pastoral.
- d. Ofertas serias de formación para estos equipos.

5.2. Tareas de este equipo de pastoral

Dividimos en tres sus campos de actuación: los alumnos, los profesores, las familias. Enumeramos en cada uno de ellos aquellas metas que pueden orientar nuestro trabajo en ese campo. No quiere ser, ni mucho menos, una lista de tareas cerrada, sino orientativa.

5.2.1. El trabajo pastoral con los alumnos

Es el destinatario primero de nuestra acción pastoral. Nunca como hasta ahora la distancia generacional y cultural entre ellos y nosotros (los adultos e instituciones que pretenden educarlos), había sido tan grande y retadora. Trabajar con niños y adolescentes, se dice, exige nuevos lenguajes, nuevas formas de ser, de hacer y de estar. Muchas de ellas se van abriendo camino en nuestras actividades, otras siguen esperando su oportunidad de la mano de nuestra creatividad. Enumeramos algunas de las tareas a realizar en los próximos años.

1ª. Realizar una pastoral que parta y se ajuste en todo momento a la realidad de los alumnos que tenemos delante, de sus intereses, ideales y valores, dándoles protagonismo y participación en el desarrollo de las actividades.

2ª. Caminar hacia una pastoral diferenciada o diversificada, que responda a las distintas tipologías de "creyentes" que tenemos en nuestras aulas.

3ª. Habría que tocar el tema de las clases de religión y su posible complementariedad con la actividad pastoral.

4ª. Garantizar y cuidar una serie de mínimos litúrgicos (oración de la mañana, calendario de sacramentos, espacios de iniciación religiosa) y de actitudes (silencio, contemplación) que hagan posible y creíble el encuentro profundo consigo mismo y con Dios.

5ª. Contar con espacios materiales sagrados, cuidando que la estética de éstos, en lo que a imágenes e iconografía se refiere, sea atractiva y significativa, religiosamente hablando, para los alumnos.

6ª. Organizar distintas campañas y experiencias que abran a los alumnos de una forma realista y comprometida a la compleja realidad de su mundo y vayan sembrando en ellos los valores de la solidaridad, la justicia, la compasión como respuesta eficaz a esa situación.

7ª. Llevar a cabo el calendario de convivencias y la creación, en la medida de lo posible, de un proceso de grupos o catecumenal, a partir de esas experiencias.

8ª. Desarrollar una pedagogía del acompañamiento tanto personal como grupal que ayude a los alumnos en la construcción de su identidad, toma de decisiones y definición de la vocación a la que cada uno está llamado.

9ª. Caminar hacia la creación de una plataforma o estructura que, fuera del horario escolar, pero dentro de las instalaciones del centro, sustituya a los centros Loyola en la creación de una cultura de ocio alternativa a la existente.

Entendemos que este conjunto de líneas de acción, bien organizadas y coordinadas, tendría que ir desembocando en un proceso que, con sus pasos y etapas, ayude a la clarificación de la identidad humana y cristiana de nuestros alumnos.

5.2.2. El trabajo pastoral con profesores

Nadie discute que lo que marca la diferencia de un colegio en lo académico es la calidad o competencia profesional de su profesorado. Pues bien, en lo pastoral no se puede sostener una tesis distinta. Los objetivos o tareas a realizar con los alumnos, que acabamos de describir, sólo tendrán posibilidad de lograrse si contamos con un profesorado vocacionado e interesado por este tema. De ahí, que además de la formación que se les ofrece desde la provincia y desde la *Conedsi*, nos hagamos una y otra vez la pregunta de **¿cómo podemos ganar al profesorado para la causa que la pastoral se trae entre manos?**

Entendemos que de ese equipo animador o responsable de la pastoral se requiere una gran dosis de empatía y sensibilidad, dejando claro que el objetivo no es sólo conseguir la colaboración del profesor, sino que en el ejercicio de ésta, éste pueda también crecer en su vocación humana, docente y creyente, en su identificación con el ideario del centro. Entre las posibles iniciativas a poner en marcha en el trabajo con profesores estarían:

- 1ª. La creación de seminarios de formación pastoral o crecimiento personal.
- 2ª. Algún retiro o convivencia para profesores.
- 3ª. Posibles espacios de encuentro que faciliten una comunicación más sincera y profunda.

5.2.3. El trabajo pastoral con familias

Las encuestas nos lo repiten una y otra vez: el lugar que conserva todavía un poco de credibilidad para los adolescentes es el ámbito de la familia. Por más desestructurada que esté, a la pregunta “¿Dónde crees tú que se dicen las cosas más importantes para la vida, para tu vida?” la respuesta mayoritaria es una y otra vez: EN LA FAMILIA. Nuestro empeño pastoral no llegará a ninguna parte si no logramos tener impacto sobre ellas, sino logramos implicarles en este sueño. Somos conscientes de que estamos ante un espacio virgen por explotar, por más que en algunos centros se hacen cosas y con buen resultado. Cualquier iniciativa en esta dirección sería bienvenida.

- 1ª. Escuela o grupos de padres.
- 2ª. Eucaristías familiares.
- 3ª. Convivencias para padres.
- 4ª. Participación de los padres en las actividades pastorales.